

Lunes 15 de Julio de 2013.

¡A precio de Sangre!

Por Riqui Ricón*

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios (1 Co 3.9).

Cada vez que te preguntes cuánto vales para Dios, asómbrate al meditar en esto y date cuenta que no existen tesoros en el universo que se puedan comparar a la más pequeña gota de la Sangre de Jesucristo el unigénito Hijo de Dios, pues el precio, el valor, que el Padre dio a tu vida fue toda, hasta la última gota, de la Sangre de Su propio y amado Hijo, Jesús.

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. ¡Es sólo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados! Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús. De modo que, en los tiempos futuros, Dios puede ponernos como ejemplos de la increíble riqueza de la gracia y la bondad que nos tuvo, como se ve en todo lo que ha hecho por nosotros, que estamos unidos a Cristo Jesús (Efe 2.4-7 NTV).

¡Esto es lo que tú vales para Dios!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡Dios te Valora tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, Jesús, a que pagara todos tus pecados antes que perderte a ti!

Aún más asombroso es leer en Su Palabra, la Biblia, que no miente, que has sido declarado(a) Hijo(a) y colaborador(a) Suyo(a). ¡Tú eres labranza de Dios y edificio de Él!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Así que, cuando el diablo venga a cuestionarte, intentando poner duda en tu corazón con pensamientos como: ¿tú? Si no eres nadie. Has fracasado y seguirás fracasando, además eres un(a) hipócrita pues ni eres santo(a), ni justo(a), ni nada de eso. Eres un(a) vil pecador(a). Y además, bla, bla, bla... Entonces, en esos momentos pararte firmemente en tu fe; créele a Dios creyendo Su Palabra y declárale al diablo, en su misma carota, que tú eres lo más valioso(a) que Dios tiene en esta tierra: un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

El [Satanás] ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Jn 8.44).

Muéstrale a ese mentiroso que Dios mismo ha declarado en Su Palabra que tú Naciste de Nuevo no de simiente corruptible sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Pues han nacido de nuevo pero no a una vida que pronto se acabará. Su nueva vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viviente palabra de Dios (1 P 1.23 NTV).

Recuérdale que todo aquel que en CREE en Jesús como el Señor y Salvador de su Vida, no se pierde sino que tiene ¡Vida Eterna!

Hazle saber que tú has sido establecido(a) por el dueño y Señor del universo como colaborador(a) Suyo(a) para reinar en esta vida y sobre de esta tierra.

*y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, **y reinaremos sobre la tierra** (Apo 5.9-10).*

Recuérdale en sus narices que la Sangre de Cristo Jesús es el precio con el cual fuiste comprado(a) y establecido(a) como Hijo(a) del Reino.

Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy (Jo 3.10).

No permitas que Satanás use las circunstancias adversas para hacerte sentir débil, enfermo(a) o fracasado(a), pues, al fin y al cabo, por la Palabra de Dios, sabes que sabes, que de toda aflicción, problema o enfermedad saldrás más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús.

Así que, pase lo que pase y suceda lo que suceda, toma la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios y declárate a ti mismo(a), fuerte y pleno(a) en Cristo Jesús.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este momento quiero honrarte aceptando y recibiendo esa preciosa identidad que me has dado como Hijo(a) Tuyo(a). Creo y por lo tanto declaro que soy lo(a) más valioso(a) que tienes sobre la tierra. He conocido y creído el Amor que Tú, oh Dios, tienes por mí. Señor Jesús, no voy a permitir que el espíritu de temor y duda me haga soltar lo que con tanto Amor pagaste por mí en esa cruz: y esto es, el saber y creer que en Verdad soy un(a) Hija(o) legítimo(a) del único Dios vivo y verdadero. Por tanto, nada ni nadie me puede vencer; nada ni nadie me puede separar de Tu Amor que es en Cristo Jesús mi Señor. Contigo ya he vencido al mundo. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)!

¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! Gracias Señor Jesús, te amo con todo mi corazón. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Julio 15

1 Co 3 / 1 R 15.33-16.34 / Jo 3

1 Corintios 3

Colaboradores de Dios

3

¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche, y no vianda;^a porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? ⁴Porque

^a **3.2:** He. 5.12–13.

diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos,^b ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. ⁶Yo planté,^c Apolos regó;^d pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

¹⁶¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?^e ¹⁷Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.^f ²⁰Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.^g ²¹Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: ²²sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,²³ y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.¹

1 Reyes 15.33-16.34

Reinado de Baasa

^{b b} **3.4:** 1 Co. 1.12.

^{c c} **3.6:** Hch. 18.4–11.

^{d d} **3.6:** Hch. 18.24–28.

^{e e} **3.16:** 1 Co. 6.19; 2 Co. 6.16.

^{f f} **3.19:** Job 5.13.

^{g g} **3.20:** Sal. 94.11.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (1 Co 2.16-3.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

³³En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años. ³⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

¹Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: ²Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados; ³he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. ⁴El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

⁵Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁶Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa, y reinó en su lugar Ela su hijo. ⁷Pero la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido.

Reinados de Ela y de Zimri

⁸En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años. ⁹Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, ¹⁰vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

¹¹Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos. ¹²Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú, ¹³por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel. ¹⁴Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsa; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos. ¹⁶Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo de batalla. ¹⁷Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa. ¹⁸Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió, ¹⁹por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel. ²⁰El resto de los hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

²¹Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. ²²Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue

rey. ²³En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años. ²⁴Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él; ²⁶pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos. ²⁷Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁸Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

²⁹Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. ³⁰Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. ³¹Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. ³²E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. ³³Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel. ³⁴En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.^{a2}

Joel 3

Juicio de Jehová sobre las naciones

3

¹Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, ²reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; ³y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

⁴Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón,^a y todo el territorio de Filistea?^b ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la

^{a a} **16.34:** Jos. 6.26.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (1 Re 15.32-16.34). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^{a a} **3.4-8:** Is. 23.1-18; Ez. 26.1-28.26; Am. 1.9-10; Zac. 9.1-4; Mt. 11.21-22; Lc. 10.13-14.

^{b b} **3.4-8:** Is. 14.29-31; Jer. 47.1-7; Ez. 25.15-17; Am. 1.6-8; Sof. 2.4-7; Zac. 9.5-7.

paga sobre vuestra cabeza. ⁵Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos; ⁶y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. ⁷He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza; ⁸y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

⁹Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. ¹⁰Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; ^c diga el débil: Fuerte soy. ¹¹Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes. ¹²Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. ¹³Echad la hoz, porque la mies está ya madura. ^d Venid, descendad, porque el lagar está lleno, ^e rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. ¹⁴Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. ¹⁵El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Liberación de Judá

¹⁶Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, ^f y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

¹⁷Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.

¹⁸Sucedará en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

¹⁹Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente. ²⁰Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. ²¹Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion. ³

^{c c} **3.10:** Is. 2.4; Mi. 4.3.

^{d d} **3.13:** Ap. 14.14–16.

^{e e} **3.13:** Ap. 14.19–20; 19.15.

^{f f} **3.16:** Am. 1.2.

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jl 2.32-3.21). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.